¡¡proletarios de todos los países, naciones y pueblos oprimidos, uníos!!

BANDERA ROJA

Organo Central de la Organización de Marxistas Leninistas de España

HACIA LA RECONSTRUCCION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Año VII - nº 62 1 Marzo 1975 15 Ptas



DECLARACION DEL COMITE DE DIRECCION

En nuestra declaración de Marzo del año pasado alertábamos sobre los propósitos que escondía la política de "apertura" y "participación" recien inaugu radas por la oligarquía: "dar continuidad a su régimen" decíamos y, por otro lado, conseguir que el pueblo "se someta y adore las cadenas".

Ante esta política, que, en realidad, la pinten como la piten, no tiene nada de "nueva", cabían sólo dos posturas. Una era participar, capitular frente al fascismo y la explotación monopolista, tal como pedía la oligarquía en un momento particularmente difícil para ella y muy favorable para el pueblo. La otra postura era la de boicotear, proseguir la lucha decidida hasta aislar completamente al régimen y destruirlo. Por nuestra parte no dudamos en la elección y dijimos en la aludida declaración: "Ha llegado la hora de definirse, de situarse en el campo de los explotadores y criminales o al lado del pueblo y su vanguardia. No hay terreno intermedio: o con el pueblo, boicoteando las maniobras, las instituciones y todas las medidas políticas del régimen (...) o con el fascismo; o con los luchadores por la libertad o con sus más encarnizados enemigos".

El corto tiempo transcurrido desde entonces ha sido rico en acontecimientos y experiencias políticas. Las masas populares, a cuyo frente se halla la clase obrera, ha respondido a la llamada de participación con el mayor desprecio e incrementando en todas partes su lucha independiente contra la explotación y contra el odiado régimen fascista. De esta manera, a un año escaso de ponerse en práctica la "apertura", el

NI LAS AMENAZAS NI EL TERROR PODRAN CONTENER LA OFENSIVA DE LAS MASAS.

Después de la respuesta dada por las masas a la política fascista de "participación" al régimen no le queda otra salida que el incremento incesante de la represión para tratar de contener la oleada de luchas que se extiende por todo el país.

El cierre de la Universidad de Valladolid, el clima de terror que pretendían crear en Sevilla después de las huelgas de RECALUX, de la EMT y los estudiantes (difundiendo cada media hora por la emisora local las amenazas del gobierno civil, efectuando controles y registros en las calles, domicilios particulares, transportes públicos, etc.), la situación de guerra en Euzkadi, los alardes de fuerza en Madrid, Barcelona y otras ciudades, etc., etc., no son sino los zarpazos desesperados de la bestia acorralada.

Las masas empiezan a comprenderlo así y en todas partes el más mínimo chispazo, la más pequeña provocación del fascismo encuentra la respuesta adecuada. La lucha se generaliza y se extiende a todos los sectores de la población. La ofensiva de las masas es incontenible y ni las amenazas, ni el terror podrán nada contra ellas.

Artículo en pag. 12

régimen ha sufrido el más grande descalabro político de su sanguinaria historia. Ahora se encuentra más aislado que antes, acosado por todas partes por la ofensiva de las luchas de masas, ve crecer a diario sus dificultades, se agravan las contradicciones en su seno y tiene que recurrir a las bandas de pistoleros que siempre le han servido de base (y que ahora organiza en "asociaciones") al tiempo que crean una situación de terror para atemorizar al pueblo.

Con esto pretenden ocultar su fracaso y evitar que el pueblo actue, que el pueblo se organice y se levante. Pero ya nada, ni las mentiras, ni las amenazas, ni la represión podrán contenerle. Ha sonado la hora de que el pueblo reconquiste su libertad.

¡Y qué decir del grupo revisionista de Carrillo y de los demás grupos de la "izquierda"! La apertura del régimen estaba especialmente destinada a ellos. Estos grupos tenían por misión arrastrar a la clase obrera a la "participación" con todo tipo de engaños y trucos. Pero han sufrido un fracaso estrepitoso.

Ya nadie puede dudar de que con la participación de los obreros en las elecciones del sindicato policía de los patronos y el gobierno, llevados por los encartados en el "proceso 1001", los fascistas se habrían asegurado el control de la clase obrera; habrían atrapado entre sus garras a los luchavos.

La clase obrera ha de conservar la iniciativa tomada en la lucha contra el fascismo y la explotación alentando y dando ejemplo a todo el pueblo. Para eso ya no basta con el boicot a las elecciones, a la política e instituciones del régimen. Hay que llevar a cabo acciones más activas y audaces celebrando asambleas en las fábricas, tajos, barrios, etc., en las que se discutan todos los problemas que afectan a nuestra clase y que el país tiene planteados. Se deben buscar soluciones y elegir delegados que verdaderamente representen a la mayoría y que hagan valer sus peticiones con el respaldo de todos. Hay que conquistar la libertad en la lucha. Nuestras armas ya las conocemos: la unión, la huelga, la solidaridad, las manifestaciones masivas en la calle, preparando los enfrentamientos con la policía y la guardia civil (a los que no debemos ir con las manos vacías).

Está claro que así no conseguiremos todavía derribar al fascismo (para eso necesitamos armas, destacamentos armados y una organización fuerte), pero sí lograremos hacer retroceder a la bestia fascista y nos iremos preparando para los decisivos enfrentamientos futuros.

Todo esto nos plantea la urgente necesidad del Partido obrero m-l que dirija y encabece la lucha, que la conduzca por el c